

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza.

SE PUBLICA LOS DÍAS 1.º, 10 Y 20 DE CADA MES

Dirección y Redacción:
Calle de Alfonso XII, 22

Toda la correspondencia al Director.

No se devuelven los originales.

DIRECTOR PROPIETARIO
SATURNINO RODRÍGUEZ

COLABORADORES
TODOS LOS SEÑORES MAESTROS QUE NOS
HONREN CON SUS ESCRITOS

Precios de suscripción:
Año..... 5 pesetas.
Semestre..... 3. >
Trimestre..... 2 >
Pago adelantado,
ASUSCIBO A PRECIOS CONVENCIONALES
Número suelto: 25 cénts.

SUMARIO

La blasfemia, por D. Antonio Bendicho.—Concursos de ascenso y traslado de Julio de 1912.—La fiesta de la Prensa, en el Instituto General y Técnico.—Sección oficial, Mutualidad escolar.—Comentarios y noticias.—Notas de la Junta.—Correspondencia particular.—Anuncios.

La blasfemia.

En los días actuales parece ser que ha reaccionado la opinión en sentido de refrenar por medio de la propaganda la tendencia antipática, que podríamos llamar vicio, de blasfemar.

Es la blasfemia algo que discrepa de una educación medianamente cimentada siquiera, es como la degeneración de la cortesía, el rebajamiento moral de las personas que ponen en sus asquerosos labios una frase tan indigna como lo es cualquiera blasfemia.

Y, es claro, pasa con la blasfemia como con los delitos; éstos encierran más o menos gravedad según sea quien o quienes los cometen.

Blasfema un individuo que no ha pisado en su vida la escuela y que por añadidura oye continuamente a sus mayores frases y vocablos groseros, repugnantes. Ese individuo merece perdón, pero necesita que se le dé ejemplo que se le eduque de un modo u otro para que corrija la costumbre detestable de blasfemar.

Blasfema un individuo que, no sólo ha frecuentado la escuela, sino que ha cursado una carrera y hasta ejerce ésta en cualquier punto. Ese individuo o es un degenerado con vistas a la imbecilidad o tiene arraigados en su ánimo los sentimientos más negros y torcidos que el chacal. Ese no merece perdón y necesita que se le siente la mano por diversas razones: Primera, porque su condición significa y exige la necesidad de proceder ejemplarización. Segunda, porque seguramente, sus profesores, aunque fueren ateos, no le enseñarían a blasfemar. Tercera, porque origina una perturbación social y falta al respecto que merecen todas las personas.

¿Que es un degenerado moral? Pues una vez probada su anormalidad mental, reclúyasele en una casa de salud para que adquiera el necesario confortamiento sus facultades mentales extraviadas.

En gentes ignorantes se hace gala de ese vicio por fanfarronería y matonismo, también se blasfema por hábito, de un modo involuntario.

En gentes instruidas se blasfema algunas veces por hacerse el blasfemo simpático (!) a los analfabetos; otras veces, las más, por que así parece que se adquiere fama de valiente..... cochino.

Conozco a un tipo que viste de señorito y no habla doce palabras sin meter la pata con un *vocablo grueso*. Aún hay quien le llama gracioso y lo tiene por bien educado. Estas apreciaciones respecto del ascenderado estúpido son idénticas a las que podrían hacerse de mi calidad de arzobispo. Tan gracioso y tan bien educado es el majadero como yo prelado.

Es culpable de la extensión que toma la blasfemia en estos pecaminosos tiempos que corremos la falta de educación social y el ambiente que ese mismo motivo ha creado con caracteres gravísimos. Porque la blasfemia, amigos míos, hace al hombre ser un elemento social profundamente despreciable, capaz de concebir un delito y siempre con deseos mentidos y tendencias repugnantes.

La falta de educación social proviene, indudablemente, de las deficiencias enormísimas de que adolecen casi todas las Escuelas españolas. El Maestro no puede educar porque le faltan elementos vigorosos.

Después de esas deficiencias que tantísimo perjudican a la enseñanza pública queda el ambiente fétido del arroyo, la educación callejera; y ya sabemos que las calles de la mayor parte de las poblaciones españolas son estercoleros materiales y fuentes de peligrosas enseñanzas.

El niño vive en la calle más que en casa, más que en la Escuela. Lo malo se contagia más que lo bueno. Los padres cuidan poco de hablar palabras obscenas ni, a veces se privan de blasfemar..... Y qué puede extrañarnos de esto, si hay padres que se ríen a mandíbula batiente si sus pequeños vástagos echan algún terno?

Ese caso aislado, ese berrugón, es prueba irrefutable que el mal es viejo y que la poca protección a la popular educación por parte del Estado encaja perfectamente en el modo de ser de los despreocupados españoles. ¿Digo mal?

De todos modos, los defectos de la enseñanza pú-